



**Universidad
Nacional
de Rosario**

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: La locura desde Lacan

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Manuel Hernández

Legajo: H-5047/4

Docente responsable: Roberto Vinciarelli

Año: 2021

Índice

Resumen y Palabras Clave	2
Introducción.....	3
Desarrollo.....	6
La locura y la psicopatología	6
Hegel como elemento tercero para discutir con la psiquiatría	
7 “Acerca de la causalidad psíquica”.....	
11 Libertad e individualismo	
14 El campo psicoanalítico y la locura en la civilización científica.....	
17	

Conclusiones y reflexiones finales.....	23
Referencias bibliográficas	25

Resumen y Palabras Clave

El trabajo se propone retomar la noción de locura partiendo de los desarrollos teóricos de Jacques Lacan, quien elabora una doctrina al respecto. Desde su enseñanza se sitúa una posible restricción del término y su introducción en la lógica interna del psicoanálisis. Se parte de la premisa que ha sido desplazada como noción por fuera del debate científico y que el autor establece una posición teórica novedosa, que brinda la potencialidad de reanimar la discusión en un carácter ético y epistémico, desde el campo psicoanalítico. Se toma como punto de partida el texto “Acerca de la causalidad psíquica” y se ejerce una lectura retroactiva, suponiendo una anticipación, en función del campo psicoanalítico desde Lacan. Se plantea ubicar la originalidad y el principio de la doctrina de la locura desarrollada por el autor en una inmixción de discursos: la filosofía, la psiquiatría, la ciencia y el psicoanálisis. Estos denotan e implican un diálogo de al menos cuatro

términos que permiten la elaboración de una teoría novedosa que se caracteriza por hacer de la locura un fenómeno calculable más allá de determinadas coordenadas socio-históricas; no se les da el lugar de causa pero no se las niega, se considera que es una cuestión lógica preguntarse por la matriz de discurso que permite una determinada trama de los efectos de locura. De esto se desprende la necesidad de un trabajo intelectual por su implicancia en el ámbito clínico como así también una deontología del psicoanálisis como institución.

Locura - Psicoanálisis - Ciencia - Filosofía

Introducción

Se tratará el tema de la locura en función de una ubicación específica, distinguiéndola de las demás formas clínicas. La orientación del trabajo se inclina sobre la duda por la posibilidad de una restricción del término a partir de los desarrollos teóricos al respecto que elabora Jacques Lacan.

La locura no es una noción que comporte un significado bien delimitado y a su vez es tan antiguo como la humanidad misma, por eso se utiliza la idea de una posibilidad de restricción del término, en el sentido de una limitación, de darle un estatuto que permita su articulación y operatividad en una disciplina de carácter conjetural como es el

Psicoanálisis, llevándolo más allá de su uso en un sentido coloquial.

Retomar una noción que la Psiquiatría ha tratado de sacar de plano desde hace muchos años, hablar de la locura en el contexto del siglo XXI, puede parecer desajustado. Es un término que ha cobrado diversas connotaciones y significados a lo largo de la historia, a su vez ha terminado por pertenecer más al discurso popular que al científico. El término locura se lo ha arrojado fuera del debate científico, empresa comenzada desde la psiquiatría (disciplina fundamental para el surgimiento del psicoanálisis y formación de base del autor en cuestión) que lo ha reemplazado por otros términos pretendidamente más ajustados. Hablar de la locura es vérselas con algo que trasciende cuestiones epocales, que no sería atribuible a un determinado modo de cultura en un contexto histórico, sino más bien, una cuestión que implica a la existencia misma del humano, esta es a grandes rasgos la propuesta de Lacan.

Hay que comenzar por el reconocimiento de su existencia. La locura es una posición que la estructura del lenguaje posibilita, no remite a una contingencia de cierto momento histórico sino que implica una contingencia del lenguaje; entonces, el efecto de locura es una posibilidad a la que está expuesto el *parlêtre*. Se puede afirmar entonces que el efecto de locura y la apreciación de sus fenómenos no está causado ni por el surgimiento de la clínica ni tampoco por la civilización científica que todos conformamos, pero que de todos modos se vuelve pertinente intentar advertir cómo esto condiciona, determina en cierta medida el asunto. Lacan en el año 1946 afirma no apartarse del drama social que domina nuestro tiempo. Cabe referir una pregunta sobre las propiedades particulares que tomará la locura por los efectos del discurso científico, y también considerar la implicancia del psicoanálisis al respecto, puesto que es una disciplina que ha surgido en el seno de una sociedad específica que se caracterizará principalmente como científica.

Anoticiarse de los desarrollos teóricos de Lacan sobre la locura, permite preguntarse por su valor como concepto y su utilidad en la práctica, fundamentalmente porque no hace uso de ella en un sentido lato o como una forma de nombrar a la psicosis, aunque puedan encontrarse referencias que indiquen un desdibujamiento de su distinción, es decir que las equipare, o donde haga un uso más amplio, no es allí desde donde se partirá. Eidelsztein (2019) menciona un interés, sobre el estudio e investigación del tópico de la locura en el campo del psicoanálisis y a su vez pone de relieve la importancia de su consideración en el ámbito de la clínica:

La inclusión de la noción de locura... como noción específica de la clínica psicoanalítica, implica una noción de la clínica que la propone como articulada íntimamente a la oferta de lo real; es posible que un sujeto se posicione como loco, que esa sea su respuesta a aquello con lo que la estructura del significante lo enfrenta. La locura es una posición a la que el psicoanalista puede tener que enfrentar en su práctica (p.85)

Resulta pertinente puntuar que lugar ocupa la noción de locura en la enseñanza de Lacan, cuestión poco considerada en función de la potencialidad atribuida a una estructura diagnóstica tripartita instalada en el Psicoanálisis. Este modelo de pensar el diagnóstico hizo que se deje en un estado de detención u olvido el desarrollo de Lacan sobre ella, muy

importante por sus incidencias clínicas y poco utilizada en la actualidad. Lacan elabora una doctrina sobre la locura.

El interés académico de abordar el tema de la locura reside por un lado, en que,

efectivamente, existe una teoría al respecto que es susceptible de ser investigada, y por otro lado en la pregunta de la posibilidad o no, por las propiedades que le son atribuibles en la teoría de Lacan, de darle un estatuto distintivo como categoría diagnóstica. Esto tendría su importancia tanto para el momento de trabajo en un análisis particular, como para pensar el psicoanálisis, haciendo una reflexión crítica sobre la institución que fue, que es, y que podría llegar a ser. Hay una vinculación entre locura y ciencias Psi, y esta relación, denota en primera instancia un modo particular de abordar la cuestión: a través de la maniobra científica. Esto no fue desde siempre sino que se le atribuyen coordenadas sociales-históricas.

En primer lugar, la inclinación del trabajo radica en la premisa de que al darle Lacan un estatuto a la locura y al elaborar una doctrina sobre ella, se presenta como asunto relevante dentro de la teoría psicoanalítica, o sea no sólo y simplemente por haberlo dicho Lacan, sino por el motivo de que al darle un lugar específico se abre la posibilidad de advertir su articulación en el campo.

En segundo lugar, la locura pone de relieve la vinculación del Psicoanálisis con cuestiones culturales, sociales, históricas y políticas, por lo tanto es preciso ponerlo en serie y que no quede desentendido de reflexiones vinculadas a las condiciones de su posibilidad de surgimiento, las razones de su existencia y en función de qué y para tratar qué tipo problemas. El Psicoanálisis ha surgido en un tipo de sociedad específica: capitalista, industrial, democrática, europea y en función de la ciencia moderna. El advertir estas condiciones implica dar el paso de no considerarlo como una disciplina que podría dar cuenta del ser humano en sí mismo, o una teoría con rasgos de eternidad, aplicable en cualquier espacio-tiempo y en cualquier modo cultural. No es una teoría eterna, se sitúa un comienzo, es desde Sigmund Freud que comienza a desarrollarse el Psicoanálisis; se podría decir, siguiendo la idea de Eso piensa, que la noción de inconsciente estaba inmiscuyéndose en el pensamiento occidental, pero sin ninguna duda quien le dio estatuto y por lo tanto un sentido y una articulación novedosa, fue Freud. Claro que el psicoanálisis no terminó con él, hubo tanto en el momento en que se dedicó a elaborar su teoría como luego de su muerte, una importante cantidad de autores y autoras que se han dedicado a teorizar en psicoanálisis. Es notable, incluso, que muchos de sus conceptos (los de Freud, y del psicoanálisis en si) son expresamente tomados de otros autores y de otras disciplinas, tal vez dándole un nuevo sentido, claro, pero basándose en la interacción por la vía de la lectura con otros y con ciertos criterios de lógica y racionalidad. La posición epistemológica que se toma en términos generales y que estaría en posición de ordenar lo que se desarrolla en el trabajo, es que las teorías surgen de otras teorías, y que el psicoanálisis no está exento de esto. No es posible la emergencia de una novedad teórica sin la interacción con otras teorías previas.

En tercer lugar, dado que la teoría de la locura sobre la que se intenta hacer orbitar el trabajo es la de Jacques Lacan, se vuelve necesario situar desde dónde y en función de qué la construye. En el texto "Acerca de la causalidad psíquica", trabaja casi puntualmente la locura, allí se advierte el uso que hace de un tercero, Hegel, para discutir o mejor dicho oponerle su concepción de la locura a la postulada por Henri Ey. Efectivamente la noción de locura, por cierto novedosa, que elabora, se constituye en su obra en función de las nociones filosóficas hegelianas y en un marco de discusión con la psiquiatría de la época. Hegel describe a la locura como un tipo de individualismo moderno, sostiene que como efecto del avance, del progreso de la cultura moderna occidental, habría individuos que romperían el vínculo que los une a lo universal y aspirarían bastarse a sí mismos dándose su fin propio. Sin embargo se verá que Lacan le da una lógica distinta que permite calcularla más allá de una forma cultural determinada, como una posibilidad que se desprende del lenguaje mismo.

Dado que el autor al referirse a la misma, generalmente lo hace como fenómeno, con lo cual se trata de hechos observables, y siguiendo la postura señalada arriba, se

vuelve necesario admitir que hubo, hay y habrá locos, que la locura es una contingencia del lenguaje y remite al ser mismo del hombre. De todos modos no deja de presentarse como necesario preguntarse por la matriz de discurso que permite una determinada trama de sus efectos, poder tensionar las características de una sociedad específica con los efectos de locura. Para esta investigación la característica fundamental de la sociedad occidental moderna es la ciencia, se considera así que es en función de la presencia del discurso científico que se van a ordenar las diversas caracterizaciones que se hagan de ella. Se plantea entonces que vivimos en la era de la civilización científica y somos sujetos de la ciencia, lo queramos o no. Aparte de esto habría que sumar una serie de valores considerados centrales de la modernidad, a grandes rasgos se situarán la libertad y el individualismo. Estas características, la presencia del discurso científico, y los valores de libertad e individualismo, requieren ser articuladas a la noción de locura que elabora Lacan, porque es la matriz mediante la cual se vuelven apreciables hoy los fenómenos de la locura.

Desarrollo

La locura y la psicopatología

Lacan elaboró una doctrina sobre la locura. Con respecto a sus impactos clínicos como teóricos acarrea el problema de que en su enseñanza las estructuras clínicas que desarrolla son a partir del psicoanálisis de Freud, sin embargo, la locura se constituye en su obra en función de nociones de la filosofía de Hegel (Eidelsztein 2019). Se encuentran así dos campos distintos, el psicoanálisis por un lado y la filosofía por otro. Hay una incorporación de nociones de la filosofía al psicoanálisis, y a su vez éstas son utilizadas para poder dar cuenta de un asunto que no ha sido desarrollado por Freud, al menos no

en profundidad. La cuestión es cómo se introduce esta noción al psicoanálisis, ya que requiere una adecuación a su lógica interna y por qué, a qué se debe que un autor tan importante para el psicoanálisis como Lacan se haya interesado en abordar el tópico de la locura, el cual Freud, fundador de la disciplina, no desarrolló con rigurosidad. La lectura principal que orienta el trabajo acerca de la locura desde Lacan es el libro *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen I* de Alfredo Eidelsztein. También el libro de Pablo Muñoz, *Las locuras según Lacan: Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*, y *El nacimiento del sujeto del inconsciente* de Bruno Bonoris.

Al referirse a la locura, no se lo hace en el sentido coloquial del término como tampoco en referencia a una clínica de las alucinaciones o de las ideas delirantes en una neurosis, tampoco se confunde con la psicosis. Se pueden considerar posiciones subjetivas locas tanto en la neurosis como en una psicosis o la perversión, como no, claro que con diferencias sustanciales de forma y alcance en cada una de ellas. Se requiere introducirla en su especificidad, con una ubicación propia y distinta de las formas clínicas clásicas con las que opera el psicoanálisis. La estructura diagnóstica tripartita que ha tomado un lugar central, dejó en detenimiento algunas categorías lacanianas muy interesantes para pensar el diagnóstico, no solamente la locura, se pueden considerar debilidad mental, psicósomática, adicciones, hipocondría, etc. No quiere decir que no se sepa nada al respecto de estas modalidades de sufrimiento, sino que todavía queda trabajo por delante para articularlas lógicamente a la estructura de la clínica psicoanalítica. Como toda disciplina, el psicoanálisis tiene sus alcances, y no puede explicarlo todo, pero no está agotado.

Lacan elabora una concepción novedosa de locura, el punto del cual se desprenden sus desarrollos al respecto es el texto "Acerca de la causalidad psíquica" de 1946. En el marco de una discusión en el campo de la psiquiatría, plantea una noción de locura que pone a tambalear la psicopatología. Lo normal y lo patológico tiene sus particularidades en psicoanálisis, así como la salud o la enfermedad. Lo que sostiene el cómo se define eso es el componente ético, del cual se desprende una terapéutica. Pablo Muñoz plantea esta problemática en su libro *Las locuras según Lacan*, y menciona a Georges Canguilhem quien trabaja dos tradiciones que tenían una concepción de enfermedad particular, por un lado la tradición griega que entendía la enfermedad como una ruptura de la armonía inherente al ser humano, entonces se desprende de allí: la salud como conservación de la armonía y la enfermedad como una desarmonía; y por otro lado le opone la tradición egipcia que concebía el enfermar como el efecto de la irrupción de sustancias dañinas en el cuerpo que debe luchar por expulsarlas. Muñoz (2019) despeja de esto que:

Al confrontar estas dos grandes vertientes de la concepción de la enfermedad en las cuales pueden agruparse diversas nociones de lo normal y lo patológico, se hace claro que es imposible definir las con precisión u objetivamente y que, aún más, sus posibles definiciones varían de acuerdo con diversas ideologías. En este sentido, siguiendo a Lacan en El Seminario 7, el componente ético es decisivo para comprender qué se entiende por salud o enfermedad. Vale decir que diversas posiciones éticas sostendrán nociones de normal y patológico bien distintas. (p.226)

6

Siguiendo el lineamiento de Lacan, el hablante es un enfermo del lenguaje, está desnaturalizado, alterado por éste. La enfermedad es la norma en el hablante. Se hará uso de algunas citas breves que puedan darle alguna solidez a este enunciado. Lacan (2020) plantea en *El Seminario 3* que "El psicoanálisis debería ser la ciencia del lenguaje habitado por el sujeto. En la perspectiva freudiana, el hombre, es el sujeto capturado y torturado por el lenguaje" (p.350), también plantea que "Como existe ese maldito sistema

del significante del cual no han podido aún comprender ni cómo está ahí, ni cómo existe, ni para qué sirve, ni adónde los lleva, él es quien los lleva a ustedes.” (p.83). En *El Seminario 23*, Lacan (1975-76) plantea:

¿Cómo es que no sentimos todos que unas palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas? Es precisamente en eso que lo que llamaron un enfermo llega algunas veces más lejos que lo que llamamos un hombre normal. La cuestión es más bien saber por qué es que un hombre normal, llamado normal, no se da cuenta de que la palabra es un parásito, que la palabra es un enchapado, que la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido. (p.7-8. Traducción de RRP)

Se puede decir que la normalidad es en sí patológica, la oposición normal patológico en el seno de la enseñanza de Lacan no es necesariamente tajante, por el hecho de que aparece con insistencia en su labor, que lo patológico está referido a la propia estructura del lenguaje, a la articulación significante.

Es necesario aclarar que si bien el sintagma estructuras clínicas no existe en su obra, es utilizado con frecuencia, y se lo puede entender como una propuesta de otros autores que hacen una operación de lectura. Podría indicar la aplicación de su concepto de estructura a la clínica psicoanalítica, entonces los modos estructurales, las estructuras del lenguaje no podrían ser entendidas ni concebidas aisladamente una de la otra, neurosis se conformará en función de psicosis, de perversión, (por tomar las tres grandes estructuras freudianas) y esto para cada una, pero si se toma con la idea de distinguirlas en un sentido aislado cada una de la otra, lo más probable es que se tome el rumbo de distinguirlas por una determinada cantidad de rasgos o fenómenos que las caracterizan. Así la idea de concebir estructuras clínicas iría hacia la construcción de una psicopatología psicoanalítica, lo cual se dificulta siguiendo a Lacan, incluso se puede tomar a Freud (1991) en *Psicopatología de la vida cotidiana* libro de 1901 ¿No sitúa acaso allí como formaciones del inconsciente, fenómenos absolutamente frecuentes, habituales y normales como el sueño, las llamadas psicopatologías de la vida cotidiana (no como una anomalía sino como errores de funcionamiento transitorios) y el síntoma? La cuestión es no confundir estructuras clínicas con estructuras psicopatológicas, se dificulta leer las estructuras desde lacan como enfermedades, en realidad se trata de posiciones subjetivas, modos de constitución de un sujeto que no llevan intrínsecamente a la patología, tampoco se trata de la persona, sino más bien de un nombre del asunto en determinada estructura.

Hegel como elemento tercero para discutir con la psiquiatría

El planteo explícito de Hegel como una herramienta tercera para establecer Lacan su propia concepción de locura novedosa y distinta, en oposición a la postulada por Henri Ey, es tomada de Pablo Muñoz (2019).

El campo semántico de locura en Lacan, es muy amplio, pero sí se puede armar una sistematicidad en función de un uso preciso del término es a partir del texto de 1946 “Acerca de la causalidad psíquica”. Este texto es producto de una conferencia que Lacan da en Bonneval, donde es invitado a abrir las jornadas de psiquiatría organizadas por Henri Ey, en ese mismo año; el tema que se trataba en esas jornadas era la psicogénesis. En cuanto al lugar del escrito en la diacronía de su obra, que dicho sea de paso no es una diacronía que se ordene en función de años sino de una lógica, el texto en cuestión está ubicado en los *Escritos 1*, parte dos. El subgrupo dos está encabezado por un texto de 1966 llamado “De nuestros antecedentes”, se puede afirmar que Lacan ubica al texto en

cuestión como un antecedente de su enseñanza en psicoanálisis junto con algunos otros que son apreciables a simple vista en el índice del libro. Es un texto que podríamos llamar temprano en su obra, y se lo podría situar, tal como indica el encabezado del subgrupo al que pertenece, anterior al comienzo de su enseñanza estrictamente psicoanalítica, de todos modos esto no debería ser un impedimento para ejercer una lectura retroactiva que permita articularlo a su enseñanza psicoanalítica. Efectivamente sus conceptos posteriores no pueden hallarse de manera explícita por el hecho de que aún no los había elaborado, sin embargo haciendo una lectura retroactiva se los puede leer entre líneas o calcularlos.

Se puede advertir aquí un Lacan muy afín con Hegel, también se puede decir que luego en el devenir de su labor termina por discutir con Hegel, y entonces se puede tomar la posición que sostendría la existencia de un Lacan hegeliano y uno que no lo es, dejando de lado esta idea, se puede tomar la vía de una duda, más fructífera que un debate que terminaría por tratar de determinar cuál es el Lacan último y verdadero. La simple duda de ¿para qué? ¿Por qué motivo toma a Hegel?, en este caso a Hegel, pero es algo notable y persistente en su obra que lo hace con muchos autores y disciplinas, tomarlos según lo que quiere transmitir, ya sea de manera positiva o negativa. La discusión con otros usando terceros parece una constante en su labor.

En este texto toma a Hegel como fundamento para construir su propia concepción de la locura, decisivamente novedosa y original, y oponerla a la concepción de Henri Ey, a la que adherían una cantidad importante de profesionales de la salud mental que estaban en ese congreso. No hay que olvidar que el tópico central de ese encuentro era la psicogénesis. Lacan (2021a) le adjudica a Ey una postura organicista, por más que recurra a su teoría del órgano dinamismo y comienza por tomar una afirmación que Henri Ey hiciera en una de sus publicaciones:

Ya descalificado el dualismo imputado a Descartes, entramos sin transición, con una “teoría de la vida psíquica incompatible con la idea de una psicogénesis de las perturbaciones mentales”, en el dualismo de Henri Ey, que se expresa íntegro en esta frase terminal, cuyo acento resuena con un tono tan singularmente pasional: “las enfermedades son insultos y trabas a la libertad, no están causadas por la actividad libre, es decir, puramente psicogenéticas”. (p.157)

La cuestión es preguntarse aquí en qué premisa se sostiene esta afirmación de Henri Ey, ya que si la locura, las enfermedades, son insultos, trabas a la libertad, por lo que expresa la frase, se estaría considerando al humano un ser libre por su propia naturaleza, y la restricción de su libertad vendría por la irrupción de la enfermedad, a su vez de esto se puede calcular un modo de terapia, que indefectiblemente apuntaría a recuperar la libertad supuestamente perdida por causa de la enfermedad. En el texto se puede apreciar que Lacan toma de manera para nada amable estas ideas de Ey, pero más allá de eso, resultan pertinentes una pequeña serie de párrafos cortos encadenados, donde se vislumbra su concepción de locura de manera totalmente opuesta.

Lejos, pues, de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia. Lejos de ser “un insulto” para la libertad, es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento.

Y al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad. (Lacan, 2021a, p.174)

Se pueden extraer una serie de conclusiones, en primer lugar se puede calcular la idea de sujeto dividido que posteriormente elaboraría el autor. Le adjudica a la locura el estatuto de una permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia, aquí está planteada de una manera interesante la falta en ser a priori del humano, lo que podríamos

pensar su esencia, es para Lacan una grieta, un agujero, lo cual sugiere la noción de vacío. En segundo lugar, requiere pensar la cuestión de la libertad ¿Qué es? El problema es

8

complejo, la pregunta por la libertad y sus achaques a causa de la locura, no es algo nuevo, a su vez tiene varias aristas de abordaje, en este caso se tomará el psicoanálisis. Si la libertad es un problema que sólo es planteable para los seres del lenguaje y si a su vez siguiendo los lineamientos de Lacan se requiere poner en juego que los humanos estamos determinados por el lenguaje ¿Cómo pensamos la libertad? La ley que nos ordena no es la de la naturaleza pero si nos ordena la del lenguaje. Lacan (2018b) plantea:

El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante, sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha. (p.794-795)

Con respecto a esto, hay un neologismo muy interesante elaborado por Lacan que se desprende del campo semántico de su antifilosofía (una serie de neologismos que comprometen el verbo ser (*être*)), ésta entendida a grandes rasgos como una crítica a la filosofía occidental del ser que se inclina hacia la ontología, y ésta última, como aquello que designa el ser del ser y el rechazo del ser del no ser. El neologismo en cuestión es *parlêtre*, este es ser proveniente del lenguaje, el cual no habilita ontología alguna, siendo nunca idéntico a sí mismo y proviniendo del no ser, de la falta en ser a priori, lo cual implica entonces admitir el ser del no ser. Puede resultar compleja la reflexión por el hecho de que ataca el sentido común anclado en la idea de que el ser es y el no ser no es, y que habría una identidad individual a priori. En la conferencia que dictó en el año 1975 en la universidad de Columbia, da cuenta del término y a su vez pone en el plano a la locura.

Es un círculo vicioso decir que somos seres hablantes. Somos “parlêtres”, término que tiene ventaja para sustituir al inconsciente, por equivocarse sobre el parloteo {la parlote}, por una parte, y sobre el hecho de que es por el lenguaje que tenemos esta locura de que hay ser: porque es cierto que creemos en ello, creemos en ello a causa de todo lo que parece hacer substancia; ¿pero en qué es ser, por fuera del hecho de que el lenguaje usa el verbo ser? (Lacan, 1975, traducción de RRP, p.51)

Eidelsztein (2017) propone una traducción del neologismo como hablanser en oposición a ser-hablante, esta inversión en la traducción de los términos que conforman el neologismo hace hincapié en la idea de que no hay realidad pre-discursiva. Si se le puede plantear algo de la dimensión del ser al humano es porque hay un orden simbólico que lo preexiste, la articulación significativa crea la noción de ser y a su vez ataca la idea de individuo. “Permite, mediante ‘hablan’, inscribir la polifonía y la inmixión de Otredad y con ‘ser’, lo particular de cada caso en la clínica psicoanalítica” (Eidelsztein, 2017, p.195). Encontramos en la cita de Lacan, que le da a *parlêtre* el lugar de sustituto del inconsciente, si consideramos su designación del inconsciente como discurso del Otro, se torna pertinente para atacar la locura de que hay ser y es unidad y uno mismo. En tercer lugar para Lacan la locura es inherente al ser del humano, esto de alguna manera ataca la idea de un límite precisamente trazado entre lo normal y lo patológico, a su vez resta la pregunta: ¿En qué lugar se ubica la locura?

Retomemos la utilización que hace Lacan de Hegel como elemento tercero para oponer su noción de locura a la de Henri Ey. Lo que toma de Hegel es su descripción de

la locura como un tipo de individualismo moderno. Hegel sostiene que producto del avance, del progreso de la cultura occidental moderna, habría individuos que cortarían el vínculo que los une a lo universal y pretenderían bastarse a sí mismos dándose un fin propio. Esto se desprende de la concepción dialéctica del ser que se encuentra en Hegel, en otros términos, que los individuos no serían algo en sí mismo, con una esencia que le es propia sino por su relación de reciprocidad con el todo que les da existencia y que a la vez constituyen. La postura del individualista apuntaría a un desconocimiento del vínculo con lo social y encontraría la causa en sí mismo.

9

Un buen punto de referencia para un despliegue de la cuestión hegeliana en la doctrina de la locura que formula Lacan es el libro *Génesis y estructura de la fenomenología del Espíritu de Hegel: Fenómeno y estructura*, de Jean Hyppolite (citado en Bonoris, 2019) allí escribe:

El individuo que pretende realizarse en el mundo como ser para sí, debe ganar o reconquistar su sustancia, el espíritu. Los individuos singulares, nos dice Hegel, existen en el seno del espíritu del pueblo como magnitudes evanescentes, emergen para sí, pero inmediatamente quedan inmersos en este espíritu que les constituye y que al mismo tiempo es obra suya. Con respecto a los individuos singulares el espíritu universal es el medio de su subsistencia y el producto de su actividad. Aquí se da una acción recíproca entre el todo y las partes, entre lo universal y lo singular, que constituye la vida misma del espíritu. (p. 153)

Se puede decir que para Hegel cada individuo es producto y productor de lo social, lo social es lo específicamente humano del individuo y el medio en el que subsiste. Eidelsztein (2019) sostiene que “Según Hegel habría una acción recíproca entre el todo y las partes, entre lo universal y lo singular, que constituye la vida misma del espíritu” (p.88). Una operación posible sería que la sustancia ética que conforma el *Geist* sea descartada y que el individuo se cercene de la atadura al todo, y pretenda bastarse a sí mismo dándose un fin propio (Bonoris, 2019). Esto es lo que Hegel diagnostica a grandes rasgos como conciencia individualista.

Se tomarán una serie de tres párrafos algo extensos pero que muestran de manera clara y explícita como Lacan se sirve de Hegel y a su vez su lectura de una fórmula general de la locura en la obra de éste. Lacan (2021a) escribe:

No creáis que me extravío, que me aparto de un propósito que debe llevarnos nada menos que al corazón mismo de la dialéctica del ser: en punto tal sitúese, en efecto, el desconocimiento esencial de la locura, que nuestra enferma manifiesta perfectamente.

Ese desconocimiento se revela en la sublevación merced a la cual el loco quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo, empresa “insensata”, pero no en el sentido de que es una falta de adaptación a la vida... por el hecho de que el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual, y porque lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser. Lo desconoce, pues, por partida doble, y precisamente por desdoblar su actualidad y su virtualidad. Su ser se halla, por tanto, encerrado en un círculo, salvo en el momento de romperlo mediante alguna violencia en la que, al asestar su golpe contra lo que se le presenta como el desorden, se golpea a sí mismo por vía de rebote social.

Tal es la fórmula general de la locura que encontramos en Hegel... Y digo fórmula general de la locura, en el sentido de que podemos verla aplicarse particularmente a cualquiera de esas fases a través de las cuales se cumple más o menos en cada destino el desarrollo dialéctico del ser humano, y porque allí se realiza siempre, como una estasis del ser en una identificación ideal que caracteriza a ese punto con un destino particular. (p.169-

Hegel puntúa tres formas de individualismo: la primera, la denomina: placer y necesidad, la segunda: Ley del corazón y delirio de infatuación y la tercera: la virtud y el curso del mundo. Estas formas de individualismo deben ser concebidas en el marco de un desarrollo dialéctico, el cual implica que cada una es superadora de la anterior. Lacan toma fundamentalmente la segunda y rescata tres elementos, el delirio de infatuación, la ley del corazón y la noción de alma bella. La bella alma hace referencia a la visión moral del mundo, que se reconoce en la ley del corazón y puede advertirse como lo sublime de la propia esencia. Con ley del corazón, tenemos dos elementos, uno de carácter universal, la ley, y otro de carácter individual, el deseo, representado como el propio corazón, este vínculo se daría de una manera inmediata, al no estar mediatizada esta incorporación de la ley a su deseo, la ley no existe en tanto tal y toma la forma de un medio para la acción.

10

Esta posición implica tomar el deseo propio como si fuera algo universal, una ley, desembocando en una rara fractura entre lo singular y lo universal. Aquí se presenta una contradicción, porque si la ley que vale es la del propio corazón, no coincide necesariamente con la de los demás corazones, si el individualista debe imponer la ley de su corazón en el espíritu social es porque encuentra un desorden en el mundo. A su vez se desprende que las demás individualidades con las que convive buscan imponer la ley de su propio corazón, de este modo el mundo se resuelve en una lucha en donde cada uno trata de imponer la ley de su corazón. Este orden de lucha que es obra del individualista, deja de estar acorde a su corazón, y termina concluyendo que ese orden es una imposición y surge la contradicción. Eidelsztein (2019) plantea el razonamiento de esta posición como:

Esto es mío, es consecuencia de mi acto, pero no es mío porque observo que me retorna como ley del corazón de los otros. Se produce una oposición al fundarse la posición en la ley del corazón, y, por eso mismo, se obtiene un retorno que será extraño, aunque es consecuencia de la propia acción.

Lo que veo frente a mí soy yo mismo. Este orden es obra mía pero no está de acuerdo con mi corazón. Esta contradicción es propiamente la locura. (p. 91)

Este retorno se presenta como ajeno pero en verdad es obra de la acción propia. Esta es la contradicción fundamental en qué consiste para Hegel la locura. La consecuencia próxima de esta postura individualista es escapar de esa contradicción ubicándola afuera. Aquí se introduce el delirio de infatuación, como delirio de presunción, que emerge como efecto de expulsar hacia afuera la contradicción que en sí constituye la locura.

Lacan toma explícitamente estas cuestiones de la filosofía de Hegel y los pone a jugar para elaborar su propia doctrina de la locura.

“Acerca de la causalidad psíquica”

Como se mencionó anteriormente el escrito “Acerca de la causalidad psíquica” es establecido en base a una ponencia de Lacan en el marco de unas jornadas de psiquiatría que tenían como tema ordenador la psicogénesis. Allí sitúa preguntas muy interesantes sobre la génesis de las enfermedades mentales, si son psicológicas, orgánicas, incluso si la división es pertinente. Cabe la pregunta por la pregunta, ¿es pertinente la idea de una psicogénesis para pensar los padecimientos desde el psicoanálisis? ¿Es lógico usar la noción de psiquismo para pensar los padecimientos

subjetivos?

Recordemos que Lacan toma una frase de Henri Ey, a la cual le podríamos dar un valor fundamental en el desarrollo del texto, para empezar a desarrollar su noción de locura en un sentido absolutamente opuesto. El planteo de Ey era que: las enfermedades son insultos y trabas a la libertad; tomando esta frase como eje de oposición, Lacan comienza a articular su concepción de la locura en función de ciertos términos.

Es notable como en el comienzo del texto Lacan critica la idea organicista de Henri Ey, teoría que buscaría la verdad de los padecimientos, de la enfermedad en lo orgánico, en la carne, puntualmente en el cerebro. Plantea Lacan (2021a):

...todo cuanto lo acercaba y debía acercarlo cada vez más a una doctrina de la perturbación mental que considero incompleta y falsa y que se designa a sí misma en psiquiatría con el nombre de organicismo.

Rigurosamente, el órgano-dinamismo de Henri Ey se incluye con toda validez en esta doctrina por el mero hecho de no poder relacionar la génesis de la perturbación mental en su condición de tal... con otra cosa que no sea el juego de los aparatos constituidos en la extensión interior del tegumento del cuerpo. El punto crucial es, desde mi punto de vista, que ese juego, por muy energético e integrante que se lo conciba, descansa siempre, en último análisis, en una interacción molecular dentro del modo de la extensión *partes extra partes* en que se constituye la física clásica, quiero decir, dentro de ese modo que permite

11

expresar esta interacción en la forma de una relación entre función y variable, que es lo que constituye su determinismo. (p.152)

Para darle alguna apoyatura al abordaje de Lacan tal vez sea preciso considerar el primer movimiento freudiano, aquel que se orientó a buscar la verdad en el cuerpo, pero este cuerpo se lo debe considerar en el sentido freudiano. No es el que plantea y con el que trabaja la psiquiatría, son dos cuerpos distintos, y a su vez la idea de verdad tampoco coincide, la verdad del psicoanálisis no se la puede hacer coincidir con alguna suerte de evidencia física. La cuestión del sentido es una de las aristas que articula Lacan a la locura, propone que ésta es vivida íntegramente en el registro del sentido, se puede plantear que siguiendo el sentido freudiano, sostiene que la locura quiere decir algo, que es posible una operación de lectura de sus fenómenos, con lo cual está en el ámbito del lenguaje y le compete la verdad.

Porque un carácter mucho más decisivo, por la realidad que el sujeto confiere a tales fenómenos, que la sensorialidad experimentada por éste en ellos o que la creencia que les asigna, es que todos, sean cuales fueren, alucinaciones, interpretaciones, intuiciones, y aunque el sujeto los viva con alguna extraneidad y extrañeza, son fenómenos que le incumben personalmente: lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra. y cuando no llega a tener medio alguno para expresarlos, su perplejidad nos manifiesta asimismo en él una hiancia interrogativa: es decir que la locura es vivida íntegra en el registro del sentido. (Lacan, 2021a, p. 164)

En el texto se refiere insistentemente a la locura como fenómeno, lo cual implica de alguna manera que se trata de hechos observables. A su vez sitúa que estos fenómenos tienen que ver con el ser mismo del hombre, la posibilidad de enloquecer, se trata de un fenómeno que está en íntima relación con el ser del hombre. Si estos fenómenos tienen que ver con el ser mismo del hombre, se puede decir que va más allá de lo que una época pueda producir, entonces sería posible calcularla tanto en la antigüedad como en el medioevo, como en la modernidad, y los tiempos que corren. Ahora, si bien se puede afirmar la existencia de la locura incluso en tiempos remotos no

deja de poder plantearse que producto del avance, progreso de la cultura occidental esto se ha incrementado. Es pertinente tratar de aclarar en la medida de lo posible el término hombre, Eidelsztein (2019) en referencia a esta cuestión sostiene:

Lacan, al referirse a la locura como “esencial del hombre” no la refiere a lo subjetivo. El término “hombre”, usado por Lacan en forma muy precisa dentro de sus fórmulas poco frecuentes, indica, que no hace falta la existencia de una modalidad específica de la subjetividad como, por ejemplo, el sujeto de la ciencia. Allí donde haya un “hombre” como sujeto hablante está dada potencialmente la posibilidad de los fenómenos de la locura.

Dentro de este cuadro de tiempo tan extenso, la locura, adquirirá propiedades específicas por los efectos de la presencia de la ciencia, y es allí donde, según Lacan, el psicoanálisis tiene un efecto tanto positivo como negativo. (p.93)

Más adelante se ahondará en las propiedades específicas que adquiere la locura por los efectos de la presencia de la ciencia y la implicancia del psicoanálisis en ello. Por ahora lo que se trata de esclarecer es que al situar la idea de hombre, se hace referencia a algo más allá de la existencia de una modalidad específica de la subjetividad, refiere a la condición de humanidad, la existencia de un sujeto hablante que se plantea la problemática del ser.

El acento de la teoría de Lacan sobre la locura se lo puede ubicar en la creencia y el desconocimiento y esto a su vez articulado a la cuestión de la esencia. Si el humano puede plantearse algo en relación al ser es por su punto inicial en la articulación significante, es a partir de que se habla que se puede plantear una locura generalizada. Lo que inclina el problema para Lacan es la creencia y no que se cuadre o no respecto de un

12

atributo, esto se puede apreciar cuando plantea que “conviene destacar que, si un hombre que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey” (Lacan, 2021a, p.169). Entonces lo importante aquí no es la adecuación con la realidad respecto de lo que alguien cree ser, sino que crea ser por sí mismo, sin mediación simbólica alguna, sin una legitimación simbólica que lo instaure en ese lugar de rey. ¿Qué quiere decir que loco es quien se cree quien es? ¿Qué significa? Porque de alguna manera todos hacemos un guión en el mundo, jugamos a ser, formándonos identidades e intentando sostenerlas.

Toca ahora abordar la cuestión de la mediación o inmediatez de la identificación. Plantea Lacan (2021a) “El momento de virar lo da aquí la mediación o la inmediatez de la identificación y, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto” (p.169). La locura va a depender del carácter mediado o no que tomen las identificaciones ideales que pueda tener un *parlêtre*. El deslinde lo da el rasgo de esas identificaciones, entonces, en principio la restricción de la noción de locura puede hacerse sobre aquellas identificaciones que no registran mediación alguna. No hay reconocimiento de una instancia tercera (- Otro - se podría leer retroactivamente) que marque la distancia intrínseca entre el sujeto y el objeto de identificación ideal.

Se puede apreciar que el efecto de locura es un fenómeno ligado al humano, por el hecho de que a lo que compete es a la identificación, la cual es constitutiva de la subjetividad. En psicoanálisis si se trabaja con identificaciones es por el hecho de que la posibilidad de identidad está barrida desde el vamos si se admite la articulación significante como fundamento. Si un sujeto es lo que representa un significante frente a otro significante, es decir que el significante no designa al sujeto si no para otro significante; si el significante no es en sí mismo sino en relación, no aporta identidad. Lo que queda para el *parlêtre* es jugar el juego de las identificaciones que le dan alguna ilusión de identidad para poder ordenarse y sostenerse en el discurso.

Para la articulación de la locura al psicoanálisis, deviene fundamental la noción de ideal del yo, cabe destacar que en la tercera parte del texto en cuestión es notable cómo pone a jugar su noción de lo imaginario. Sostiene que la locura “incumbe a una de las relaciones más normales de la personalidad humana - sus ideales -” (Lacan, 2021a, p.169). Muñoz (2019) plantea en referencia a esto:

La locura es así un riesgo que amenaza a todo hablante en la medida que existe una atracción ejercida por una imagen del yo ideal que apunta a una captura negadora de toda mediación de orden simbólico. En la medida en que el yo primordial está en discordancia con el ser y esta discordancia marca la historia toda del sujeto, siempre está abierta la posibilidad de intentar resolverla por una coincidencia ilusoria del ideal con la realidad, cuya consecuencia será siempre conmover en sus cimientos mismos al sujeto, desencadenando lo que Lacan llama allí *la agresión suicida narcisista*.

Resulta claro entonces que la *inmediatez* de la identificación conlleva el *desconocimiento* del yo de su estructura dependiente del otro y del Otro, lo cual coagula la *creencia* en lo que es. (p. 90)

Se puede apreciar el desconocimiento doble, o al menos implicando dos cauces, los cuales permitirían la creencia en el ser en sí mismo, cuando Lacan (2021a) plantea que “lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida, tanto como virtual, de ese mismo ser” (p.170). Aquí se puede despejar no solo una referencia a lo especular, sino también “al desconocimiento de la función de la palabra en tanto el emisor recibe del Otro su propio mensaje en forma invertida” (Muñoz, 2019, p.89)

Cuando Lacan despeja una fórmula general de la locura, tal como la encuentra en Hegel, (en la sección anterior se puede encontrar la cita completa) la presenta como “una estasis del ser en una identificación ideal que caracteriza a ese punto con un destino particular” (Lacan, 2021a, p.170). Esta presentación como estasis, se le opone al desarrollo dialéctico del ser humano, en el sentido hegeliano sería la no articulación entre lo particular y lo universal. Desde Lacan se puede leer como obviar el pasaje inexorable del sujeto por el Otro. “En la locura, la relación a la identificación ideal, se convierte en una estasis del

13

ser, el sujeto cree ser x, en lugar de la dialéctica de la composición social, que aporta la condición al sujeto a través del Otro” (Eidelsztein, 2019, p.97).

Entonces se puede concluir que la fórmula lacaniana de la locura implica una identificación inmediata al Ideal, por lo tanto en contraposición a la de Hegel, no es preciso calcularla como una propiedad específica de la modernidad, ya que de una forma u otra siempre ha habido ideales a lo largo de la historia y a su vez la posibilidad de identificarse a éstos de forma inmediata. Con esto se plantea la idea de la locura como un fenómeno propio del humano y a su vez transhistórico. Claro está que Hegel no contaba con el concepto de identificación ideal del psicoanálisis, pero teniéndolo en cuenta, es que se puede postular la locura como un fenómeno que remite a la existencia misma del humano, y que trascendería cuestiones de época. Respecto a esto Eidelsztein (2019) sostiene que:

En psicoanálisis, contando con la noción de ideales simbólicos, se tiene la posibilidad de distinguir muy bien, qué cosa es ideal para una sociedad o para otra, sin por ello tener que aceptar que para alguna no lo hay. La locura no es necesariamente algo moderno, ya que implica, al menos en el campo de las nociones del psicoanálisis, la inmediatez de las identificaciones. Si entre el sujeto hablante y el ideal simbólico se da una unión directa, si no se interpone entre ellos alguna encarnadura del Otro, se trata de locura. Aunque cabe preguntar, si en la modernidad las identificaciones ideales, con relación al individualismo moderno, no han cobrado fuerza y consistencia inusitadas. (p.

Ya comienza a aparecer el asunto vinculado al individualismo y la modernidad, pero claro que orbitando sobre una teoría que no es la de Hegel. Estas categorías requieren ser pensadas desde una lógica distinta, que puede despejarse en una lectura sobre la doctrina lacaniana de la locura. Sin embargo también queda por delante abordar la cuestión de la libertad, ya que como se pudo ver anteriormente, la relación que le da Lacan a ésta con la locura es algo novedoso, y a su vez en ese vínculo que propone, de alguna manera ataca al sentido común. Individualismo y libertad son tomados como ideales característicos de la modernidad, son vitales, están en el aire y se respiran; ¿cómo se relacionan con la noción lacaniana de la locura?

Libertad e individualismo

Comencemos por el tema de la libertad, trayendo al escrito una cita de Lacan (2021a) en donde la pone en íntima relación con el ideal y el ser. “Ahora bien, esa identificación, cuyo carácter sin mediación e ‘infatuado’ he deseado ahora mismo hacer sentir, se demuestra como la relación del ser con lo mejor que éste tiene, ya que el ideal representa en él su libertad” (p. 170). Se deduce, dado el despliegue anterior, que esta identificación a la que refiere, tiene que ver con la ausencia de una mediación simbólica del Ideal del yo, dejando así, solamente lugar para una captura imaginaria referida al yo ideal (Muñoz, 2019). Lo que genera este desentendimiento de una instancia tercera, mediadora en la identificación del sujeto, es la ilusión de libertad, es decir el ser por sí mismo, sin el Otro. Esta ilusión, implica un intento por cercenarse de los amarres del Otro, atacando así la propia condición de sujeto como dividido, rajado, agujereado en su ser. Es planteable que la locura sea un modo de obturar la falta en ser, por la vía de una identificación inmediata que funcionaría como respuesta a la grieta abierta en la esencia, que siguiendo al autor, nada tiene que ver con alguna fragilidad orgánica sino que compete al ser mismo del hombre. Es un intento de borrar la división subjetiva, aquella que permite el movimiento. A su vez la posibilidad de verdad queda fuera de plano, la verdad de su propia división, de la falta de una verdad última única y verdadera. Tenemos entonces que la estructura del lenguaje habilita a que un *parlêtre* termine por quedar petrificado, cristalizado bajo una identificación ideal, paradójicamente en aras de ser libre, allí donde cree ser libre es cuando más preso está, bajo el significante del ideal.

Otra referencia en el mismo escrito:

14

No me aparto luego del drama social que domina nuestro tiempo. Lo que ocurre es el juego de mi títere dirá mejor a cada cual el riesgo que lo tienta cada vez que se trata de la libertad.

Porque el riesgo de la locura se mide por el atractivo mismo de las identificaciones en las que el hombre compromete a la vez su verdad y su ser. (Lacan, 2021a, p. 173-174)

Es preciso recalcar en esta cita, su aclaración sobre no desentenderse de la cuestión social que domina nuestro tiempo, nuestra Era podríamos leer. Aquí es preciso acercarse al tema de la libertad, ya que es considerado un valor, un ideal fundamental a partir del cual se estructuró la modernidad; de alguna manera es una posición cercana a la de Hegel. Luego refiere a el juego de su títere, (ironía para referenciar a el ser libre), aquí podría estar haciendo mención a su propia teoría de la locura, que no es la de Hegel aunque afirma claro no desentenderse de que hay una matriz de discurso que es epocal y es sobre la cual se desarrolla dialécticamente el ser humano. Luego se puede leer que saca de plano la libertad, y se refiere directamente a la locura vinculándola con el riesgo

medido en función del atractivo que comportan las identificaciones en las cuales el hombre compromete su verdad y su ser. Esto sería su división subjetiva, su falta en ser a priori. “Lo que cambia es el atractivo de lo que puede funcionar como ideal cautivante” (Eidelsztein, 2019, p.100).

Para Lacan la locura se vincula íntimamente a la libertad, se puede pensar que para Henri Ey, también, pero los modos en que cada uno las vincula son opuestos. Para Lacan no se puede comprender el ser del hombre sin la locura, a su vez solo se puede ser libre siendo loco. La libertad encuentra su límite en la locura, el creerse libre, el creerse ser sin mediación alguna del Otro, es una paradoja, porque es desde allí precisamente desde donde viene el Ideal bajo el cual termina por esclavizarse.

La locura es el límite de la libertad, y consecuentemente, quien se encamine hacia su libertad, hallará como límite infranqueable del camino, tanto a la muerte simbólica por coincidencia con el Ideal (la petrificación, donde el sujeto se hace equivalente a lo que se inscribe en su lápida), como a la locura (de creerse libre cuando es más que nunca un esclavo de un elemento del Otro, ya que I(A) es Ideal del Otro). (Eidelsztein, 2019, p.100)

En primera instancia, el psicoanálisis implica un deslinde ético, tanto en la teoría como en la clínica, no se puede pasar por alto la manera en que vincula Lacan la locura con la libertad. Si un psicoanálisis apunta a liberar al sujeto, a que adquiera libertad, o al menos sitúa eso como su empresa fundamental, no estará más que alimentando la locura del sujeto, y el fin del análisis se alejará cada vez más y más. Esto nos puede ser útil para pensar que el psicoanálisis, al menos desde la enseñanza de Lacan, bajo ningún punto de vista puede apuntar ni basarse en un individualismo, sino que todo lo contrario. En el año 1966 Lacan pronunció una conferencia en el Simposio Internacional del Centro de Humanidades John Hopkins (Baltimore-USA) bajo el título "Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever", la conferencia fue pronunciada en inglés, a excepción de algunos términos para los cuales preservó el francés. Leonel Sanchez Trapani hace una traducción directa del inglés y propone el título como “Acercas de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto”. El término que se pretende rescatar y del cual se requiere aclarar que presenta dificultades para su traducción al español es *inmixing*, (traducción al inglés de *inmixión* en francés). El término queda circunscrito solo al título, Lacan no vuelve a utilizarlo en su ponencia. En este título propone al sujeto en Inmixión de Otredad. El término *inmixing* en inglés refiere a una mezcla de elementos de la cual como efecto se obtiene una pérdida de cualquier esencia atribuible a alguno de los elementos antes de haber sido mezclados, desde el momento en que se mezclan no hay operación posible de desmezcla. Si se piensa la estructura en inmixión de Otredad, esto implica que no se puede pensar al sujeto, en psicoanálisis, sin otredad; desde aquí se desprende una posición para pensar la clínica, y una ética. Si se toma esta noción, no hay punto de liberación del sujeto por parte

15

del Otro, porque de lo que se trata es de una inmixión, donde la desmezcla no es una operación posible. Ni el comienzo ni el final de un análisis puede ser sin el Otro. Concebir el sujeto sin otredad no es más que el individuo, principal ideal de la modernidad occidental. Frente a esto el psicoanálisis puede proponer (para no responder a las causas del sufrimiento con más de lo mismo) el sujeto en inmixión de otredad.

En articulación a la noción de sujeto siempre en inmixión de otredad, se plantea la estructura, tal como la concibe Lacan, siendo y operando desde siempre, para lo cual se sirve del concepto de sincronía, que a pesar de comportar cierta complejidad, se lo puede entender antes que nada, distinto de la noción de simultaneidad, y remitiendo a un desde siempre. Entonces, desde esta postura teórica, cualquier fenómeno o vivencia es

posterior, o al menos no puede plantearse por la lógica que define a la estructura, como anterior a esta. Para Lacan, el Otro, el lenguaje, la articulación significativa, habrían estado ya ahí, funcionando desde siempre. El lenguaje entonces, no puede ser concebido en absoluto como una producción humana o como el resultado de algún proceso evolutivo.

En “Intervención sobre la transferencia”, se lanza a elaborar una concepción sobre la dirección de la cura, la referencia a Hegel nuevamente es notable. Por un lado le atribuye a Dora una posición de alma bella, y a su vez, el escrito se despliega como una serie de inversiones dialécticas en función de desarrollos de verdad. El texto se puede admitir como la intervención de Lacan para pensar la transferencia y la dirección de la cura, a partir del texto del historial freudiano que se podría plantear paradigmático de la historia, y desde el cual Freud desprende su concepto de transferencia como el obstáculo contra el que se estrella el psicoanálisis. “...vamos a intentar *definir en términos de pura dialéctica la transferencia* de la se dice es negativa en el sujeto, así como la operación del analista que la interpreta” (Lacan, 2021d, p.212). Unos párrafos más adelante con expresa referencia a Hegel sostiene:

Una primera inversión dialéctica que no tiene nada que envidiar al análisis hegeliano de la reivindicación del ‘alma bella’, la que se rebela contra el mundo en nombre de la ley del corazón: ‘mira, le dice, cual es tu propia parte en el desorden del que te quejas’. (p.212-213)

En este texto, podemos despejar la posición del analista como aquel al que le corresponde la neutralidad. La circunstancial posición de analista es como puro dialéctico, como quien dialectiza desde un lugar vacío, es decir que no se ubica en un lugar de ideal ya que de este modo no haría más que reforzar el efecto identificador. Se tomará un párrafo del texto en donde hace referencia a la posición del analista y la dirección de la cura; sobre el final escribe:

Así la neutralidad analítica toma su sentido auténtico de la posición del puro dialéctico que, sabiendo que todo lo que existe, y hasta el mal contra el que lucha, es y seguirá siendo siempre equivalente en el nivel de su particularidad, y que no hay progreso para el sujeto si no es por la integración a que llega de su posición en lo universal: técnicamente por la proyección de su pasado en un discurso en devenir. (Lacan, 2021d, p.219)

Si se puede plantear algo como un sujeto libre, en todo caso, vendría por el lado de que su articulación al Otro se corresponda con su deseo, que dicho sea de paso es deseo de deseo del Otro.

El progreso del sujeto en análisis es directamente proporcional al alejamiento de la locura; lo que quiere decir que todo lo que el sujeto halle de su particularidad, para que no caiga en la locura, lo deberá localizar en el contexto de lo universal, de lo social. La condición particular se establece, existe, podría decirse, en el seno o hábitat del Otro. (Eidelsztein, 2019, p.101).

Entonces debería apuntar a una dialectización del sujeto. En principio inclinarse por qué esas identificaciones cerradas, absolutas, esas creencias en la esencia interior, en el propio ser, pasen por la otredad, que es el fundamento de la división subjetiva. Después de todo, ¿no es acaso lo que comporta al padecimiento en su fundamento, el ser y la verdad?

El campo psicoanalítico y la locura en la civilización científica

Aunque difícil y compleja, como toda pregunta que nos remita al ser de algo, se vuelve pertinente preguntarse por el Psicoanálisis: ¿Qué es? O mejor, ¿Cómo se podría definir? Eidelsztein (2019) propone que se lo podría encuadrar como:

...una práctica terapéutica, que opera como respuesta racional, y por lo tanto comunicable, al malestar en la cultura específica del sujeto de la ciencia, que se manifiesta como un exceso de malestar. Tal malestar o sufrimiento es considerado en forma particular en cada caso, mediante el rescate de las funciones del deseo y de la verdad en el campo del saber. (p.11)

Desde el psicoanálisis se puede considerar la noción de malestar en la cultura como algo inexorable a la existencia en el seno de una sociedad de sujetos hablantes. Cultura implica la estructura del lenguaje y la operación significativa, estos vectores estarían en lugar de poder definir en un sentido estricto la noción de cultura, al menos en el marco psicoanalítico y a su vez la diferenciaría de lo que podríamos llamar sociedades o la naturaleza. A estos dos elementos se los ubica en posición de causa del malestar existente en toda cultura, más allá de la forma particular que pueda adquirir o de lo que en su especificidad ubique como ideales y valores fundamentales. Este malestar que sería universal, independientemente de las formas culturales, implica: “la pérdida del ser dado del sujeto humano y del objeto natural” (Eidelsztein 2019, p.12).

El Psicoanálisis ha surgido en un tipo de sociedad específica: capitalista, industrial, democrática, europea y en función de la ciencia moderna. Es una institución surgida en el seno de la cultura occidental moderna. Si esto se acepta, es pertinente considerarlo como un tipo de respuesta a una forma de malestar que es específica de la sociedad en la que ha surgido. La estructura de ese modo de malestar genera a su vez, un tipo de respuesta como es el psicoanálisis. Por ejemplo, el malestar específico de la cultura medieval no deja lugar ni requiere la existencia del psicoanálisis como respuesta. Esto no quiere decir que no había respuestas al malestar en la cultura del medioevo, sino que eran de otra índole que las que se han elaborado en la cultura occidental moderna, en la era de la civilización científica, del sujeto de la ciencia, de la cual emerge el psicoanálisis. Entonces es posible plantear que sobre finales del siglo XIX en Occidente, se tornó necesaria una disciplina como el Psicoanálisis, por la razón de que, respondiendo al guión de la época, las personas comenzaron a sufrir de síntomas corporales, para los cuales no era situable un origen orgánico, biológico. Siguiendo esta lógica, se requiere poner de relieve que existen múltiples respuestas para hacer frente al malestar, desde la medicina a la religión y aún más. Cada cultura actúa, maniobra, opera con el saber de una manera particular (incluso habría que considerar que esta multiplicidad de respuestas es algo vigente, tal vez como nunca en la historia de la humanidad).

Con respecto a la noción de cultura occidental, para que sea introducida en psicoanálisis con cierta solidez, se le atribuirá un fundamento de lenguaje: el indoeuropeo; a su vez implica una fuente religiosa: judeocristiana y un modo de elaboración del saber: la ciencia moderna (Eidelsztein, 2019). Desde este trabajo se propone que la cultura occidental moderna se despeja en la particularidad de ser una civilización científica. Entonces, la ciencia sería, en este tipo de sociedad, su característica fundamental y a su vez lo que ordena cualquier caracterización que se haga de ella. Todos seríamos sujetos de la ciencia y el sujeto con el que opera el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia. Se propone entonces que vivimos en una sociedad que se ordena en función del discurso

científico, y a la ciencia como determinante principal de cualquier caracterización que se haga de ella, atinada o no. Ahora bien, esto no sería eludible, se respira, al igual que algunos valores como la libertad, el individualismo, y su articulación en las libertades individuales. Entonces, siguiendo la idea de que producto de la civilización científica los sujetos de estas sociedades serían sujetos de la ciencia, no sería preciso plantear que la ciencia forcluye al sujeto, esto significaría que no hay sujeto de la ciencia. En *El Seminario libro 11*, apartado XVIII, Lacan (2016), comienza advirtiendo la formación de analistas como la meta de su enseñanza, y unas líneas más adelante sostiene:

La ciencia, en la que estamos atrapados todos, que forma el contexto de la acción de todos en esta época en que vivimos, y de la que tampoco puede librarse el psicoanalista, ya que también forma parte de sus condiciones, ... (p.239)

Sería útil hacer uso de algunas citas que permitan, en la medida de lo posible, plantear la situación de si se requiere o no, al menos desde la enseñanza de Lacan, la noción de sujeto de la ciencia como criterio de orientación en psicoanálisis, y si el psicoanálisis podría existir como una disciplina con origen en sí misma. En *Escritos 1*, en el texto “Del sujeto por fin cuestionado”, Lacan (2021b) aborda la cuestión de la formación, el psicoanálisis didáctico y la enseñanza del psicoanálisis; allí plantea: “...el psicoanálisis no tiene el privilegio de un sujeto más consistente, sino que más bien debe permitir iluminarlo igualmente en las avenidas de otras disciplinas” (p. 224) y más adelante, “Que el psicoanálisis nació de la ciencia es cosa manifiesta. Que hubiese podido aparecer desde otro campo es inconcebible” (p.225). La idea a la que se le trata de aportar solidez es que la ciencia no tiene otra existencia que en interterritorialidad, existe en la interacción constante de distintas disciplinas. En segunda instancia la postura del autor es clara y contundente, no admite divagaciones, es inconcebible el surgimiento del psicoanálisis sin la ciencia. En este mismo texto plantea:

Lo que hemos de subrayar aquí es que pretendemos allanar la posición científica, al analizar bajo qué modo está ya implicada en lo más íntimo del descubrimiento del psicoanálisis.

Esta reforma del sujeto, que es aquí inaugurante, debe ser referida a la que se produce en el principio de la ciencia, ya que esta última supone cierto aplazamiento tomado respecto de las cuestiones ambiguas que podemos llamar las cuestiones de la verdad.

Es difícil no ver introducida, desde antes del psicoanálisis, una dimensión que podría denominarse del síntoma, que se articula por el hecho de que representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber. (p. 227)

En “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” texto de 1953, aborda la particularidad de la locura en la actualidad, pero es notable la articulación entre ciencia y locura que plantea, el subtítulo del cual se tomarán algunas citas es “Símbolo y lenguaje como estructura y límite del campo psicoanalítico”. Lacan (2021c) sostiene:

Se ve entonces que el problema es el de las relaciones en el sujeto de la palabra y el lenguaje.

Tres paradojas en esas relaciones se presentan en nuestro dominio.

En la locura, cualquiera que sea su naturaleza, nos es forzoso reconocer, por una parte, la libertad negativa de una palabra que ha renunciado a hacerse reconocer, o sea, lo que llamamos obstáculo a la transferencia, y, por otra parte, la formación singular de un delirio que -fabulatorio, fantástico o cosmológico; interpretativo, reivindicador o idealista objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica. (p.270)

En principio se puede despejar desde esta cita, un aporte del propio Lacan a su concepción de locura. Se puede advertir una restricción a partir de, en primer término una

palabra que no se hace reconocer en tanto tal, con lo cual se rehúsa a participar de la

18

dialéctica que implica el mundo del lenguaje, termina por funcionar como cosa (Bonoris, 2019). En segundo lugar encontramos la transformación del sujeto en objeto por la vía de una formación singular delirante que imposibilita cualquier proceso dialéctico. Estas dos características son leídas en reciprocidad. Lo que denota es que queda profundamente afectado el sentido, la pregunta por el sentido que cualquier palabra comporta, su significado no es el problema aquí, si no que lo que se cercena es ese más allá del significado. “En la ambivalencia inherente al lenguaje humano, en el *plus* de sentido/sinsentido que acompaña cada enunciado, es donde Lacan ubica el problema de la verdad y el deseo” (Bonoris, 2019, p. 157).

Más adelante, como tercer paradoja plantea:

La tercera paradoja de la relación del lenguaje con la palabra es la del sujeto que pierde su sentido en las objetivaciones del discurso. Por metafísica que parezca su definición, no podemos desconocer su presencia en el primer plano de nuestra experiencia. Pues es ésta la alienación más profunda del sujeto de la civilización científica y es ella la que encontramos en primer lugar cuando el sujeto empieza a hablarnos de él: por eso, para resolverla enteramente, el análisis debería ser llevado hasta el término de la sabiduría. (Lacan, 2021c, p. 271-272)

El lenguaje entonces, tiene la propiedad de poder objetivar al sujeto, a pesar de la pregunta por el sentido que siempre queda. En esta objetivación no hace más que transformarlo en algo que es en sí mismo, y en ese mismo movimiento provocar la pérdida de sentido. Entonces como “... a causa del lenguaje, el sujeto queda dividido, también por el lenguaje cree que puede ‘ser x’, ya que el lenguaje autoriza a expresar ‘yo soy x’” (Eidelsztein, 2019, p. 102).

Siguiendo con la cita de Lacan, se puede apreciar que pone en juego su análisis novedoso sobre la relación entre la locura y la ciencia, y que tiene su importancia por el hecho de que permite reflexionar sobre la matriz sobre la que se presentan actualmente los padecimientos subjetivos. En la civilización científica esta propiedad objetivante del lenguaje se encuentra potenciada, se calcula que por la gran oferta de objetivaciones susceptibles de ser asumidas por el sujeto (Eidelsztein, 2019). A su vez, esta tercera paradoja es la alienación más profunda de la que participa el sujeto de nuestra era.

El yo del hombre moderno ha tomado su forma, lo hemos indicado en otro lugar, en el callejón sin salida dialéctico del “alma bella” que no reconoce la razón misma de su ser en el desorden que denuncia en el mundo.

Pero una salida se ofrece al sujeto para la resolución de este callejón sin salida donde delira su discurso. La comunicación puede establecerse para él válidamente en la obra común de la ciencia y en los empleos que ella gobierna en la civilización universal; esta comunicación será efectiva en el interior de la enorme objetivación constituida por esa ciencia, y le permitirá olvidar su subjetividad. (Lacan, 2021c, p.272)

La identificación de la que ha quedado preso el hombre moderno es el yo. El sujeto entonces acabó por ser objetivado como yo y como hombre (preferiblemente, sino canónicamente, blanco, europeo, adulto, y de clase media, el componente ideológico es planteable). El hombre fue tomado como objeto de estudio, las ciencias Psi, fueron las encargadas de su elaboración conceptual.

Unas líneas más adelante Lacan plantea la parte que le toca al psicoanálisis en la objetivación universalizante que introduce la era científica al sujeto del lenguaje: “Y es lo que hace temible nuestra responsabilidad cuando le aportamos, con las manipulaciones míticas de nuestra doctrina, una ocasión suplementaria de alienarse, en la trinidad

descompuesta del *ego*, del *superego* y del *id*, por ejemplo” (Lacan, 2021c, p. 272). El psicoanálisis no está exento de ofertar objetivaciones, es posible que el sujeto termine por objetivarse en función de su propia armazón teórica. Aquí se pone en juego la cuestión de la causa, porque un sujeto puede creer que lo que le ocurre es efectivamente por el inconsciente, o el superyó, o incluso puede creer que es, que sus problemas, y su padecer

19

es a causa de que es histérico, obsesivo, perverso, fóbico, psicótico, etc. El problema sería si desde el interior de la doctrina psicoanalítica se cree eso, que hay un ser de la histeria, de la obsesión; lo loco sería creer eso sin relación transferencial mediante. La cuestión es introducir la deontología con insistencia. Contemplar una lógica interna para la propia disciplina. La cuestión del diagnóstico en psicoanálisis sólo vale en función del lazo transferencial y en virtud de una dirección de la cura. Eidelsztein (2019) en referencia a esto plantea:

“Histeria”, “obsesión”, “fobia”, etc., son términos identificatorios que el psicoanálisis, quiéralo o no, ofrece a la sociedad, que por su universalidad y su aval científico, tienen la posibilidad de producir o favorecer la identificación del sujeto (“él es/yo soy obsesivo” y “ella es/yo soy histérica”). (p.103)

Si el psicoanálisis sostiene una verdad, ella es la imposibilidad del sujeto de hacer centro de sí mismo, de una conciencia de sí, el aporte freudiano del inconsciente en su fundamento no es otro que el descentramiento esencial. Si un engaño se erige con toda su fuerza es en el momento que alguien cree poder decir “yo soy x”, en esa x, queda el lugar para escribir: histérico, fóbico, etc. Bajo estos términos, ¿no sería una forma de promover la locura (no necesariamente a voluntad) buscar la toma de conciencia? Es en buena medida condenar el aporte freudiano a su olvido.

En “Posición del Inconsciente”, texto de 1964, Lacan plantea su visión acerca del lugar de la psicología en la sociedad científica moderna.

La denegación inherente a la psicología en este lugar habría, de seguir a Hegel, más bien de ponerse en la cuenta de la Ley del corazón y del delirio de la presunción. La subvención que recibe esta presunción perpetuada, aunque solo fuese bajo las especies de los honores científicos...

La psicología es vehículo de ideales: la psique no representa en ella más que el padrinazgo que hace que se la califique de académica. El ideal es siervo de la sociedad. (Lacan, 2018b, p. 791-792)

La psicología, disciplina encargada de combatir la locura, desde la visión del autor, al convertir al hombre en su objeto de estudio, termina por transformarse paradójicamente en el lugar donde se aloja la locura. Desde esta perspectiva, la psicología ofrece locura, y si se sostiene tal como lo hace es en función de sus honores científicos, allí se podría leer esa infatuación que acusa Lacan. Es la comunidad científica la que establece que la psicología es científica y desde donde recibe sus honores. Que una disciplina reciba el mote de científica en nuestro tiempo no es una cualidad superflua en absoluto. A su vez desde su perspectiva la psicología no estudia ideales sino que es la encargada de promoverlos. No parece desajustado si tenemos en cuenta que trabaja con las nociones de lo normal, lo esperable, etc. y sobre el aval de las licencias científicas. La ciencia también promueve ideales.

Ahora bien, hay que poner en tela de juicio la científicidad. Que una disciplina sea científica, no es algo evidente ni obvio en absoluto. Preguntarse por si algo es o no es ciencia no hace eco de el esquema reflexivo que se pretende orientador, basado en la antifilosofía que plantea Lacan, de hecho ¿hay algo que sea la ciencia? ¿Cómo puede

estar seguro un investigador que lo que está haciendo en el momento que trabaja es ciencia y no el desarrollo de un prejuicio o una ideología? No hay manera de saber a priori si algo es o no es ciencia. En todo caso la potencialidad vendría por preguntarse por la orientación, si una disciplina, trabajo de investigación, se orienta científicamente o no.

Lacan (2018b) en este mismo texto plantea que “Este aporte de doctrina tiene un nombre: es sencillamente el espíritu científico, que falta absolutamente en los lugares de reclutamiento de los psicoanalistas” (p.796), y más adelante sostiene que “Es no evitando las implicaciones éticas de nuestra praxis en la deontología y en el debate científico como se desenmascarará a la bella alma. La ley del corazón, ya lo hemos dicho, hace de las

20

suyas más lejos que la paranoia” (p.796). Sostiene que hay que discutir sobre todo los honores científicos, fundamentalmente en referencia a la psicología, pero para esto se requiere lógicamente, despejar, revisar cual es la posición del psicoanálisis en su relación con la ciencia. En el mismo escrito advierte:

El psicoanálisis habría hecho mejor en profundizar su ética e instruirse por el examen de la teología, según una vía que Freud nos señaló que no podía evitarse. Cuando menos, que su deontología en la ciencia le haga sentir que es responsable de la presencia del inconsciente en ese terreno. (p. 793)

En el texto “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” plantea:

El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida.

Este es el problema de los fundamentos que deben asegurar a nuestra disciplina su lugar en las ciencias: problema de formalización, en verdad muy mal abordado. (Lacan, 2021c, p.274)

O sea que su planteo, al menos en función de estas citas, es que hay que instalar el debate científico con la psicología, en el lugar correspondiente, allí donde se ponen en función los ideales. A su vez diagnostica un problema contundente que es la falta de un espíritu científico en la formación de analistas, al menos lo denuncia en su época.

En el texto “La ciencia y la verdad” (2018a) se dedica a trabajar la relación del psicoanálisis con la ciencia de manera nodal. Se utilizarán algunas citas de ese texto a continuación, porque nos permiten acercarnos en buena medida la cuestión planteada más arriba de si se requiere o no la noción de sujeto de la ciencia como criterio de orientación en la enseñanza de Lacan, y por otro lado si el psicoanálisis sería susceptible de ser planteado en extraterritorialidad.

...es impensable que el psicoanálisis como práctica, que el inconsciente, el de Freud, como descubrimiento, hubiesen tenido lugar antes del nacimiento, en el siglo que ha sido llamado el siglo del genio, el XVII, de la ciencia... (p.814-815)

Decimos, contrariamente a lo que suele bordarse sobre una pretendida ruptura de Freud con el cientificismo de su tiempo, que es ese cientificismo mismo... el que condujo a Freud, como sus escritos nos lo demuestran, a abrir la vía que lleva para siempre su nombre.

Decimos que esa vía no se desprendió nunca de los ideales de cientificismo, ya que así lo llaman, y que la marca que lleva de él no es contingente sino que sigue siéndole esencial. (p.815)

Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el

sujeto de la ciencia puede parecer paradójica. Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que falla. De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables. Llaman a eso terrorismo donde quieran. Tengo derecho a sonreír, pues no será en un medio donde la doctrina es abiertamente materia de negociaciones, donde temeré ofuscar a nadie formulando que el error de buena fe es entre todos el más imperdonable.

La posición de psicoanalista no deja escapatoria, puesto que excluye la ternura del "alma bella". Si aún es paradójica decir esto, también es acaso la misma. (p.816)

...es inevitable en el psicoanálisis si no se mantiene uno firme en teoría sobre el principio que hemos enunciado hace un momento: que en él un solo sujeto es recibido como tal, el que puede hacerlo científico. (p. 817)

21

El combate contra la producción sistemática de locura debe ser dado en el ámbito de la discusión científica, si el psicoanálisis se desentiende de esto queda sin la herramienta operativa, el sujeto de la ciencia (Eidelsztein, 2019). Si debe o no aplicarse al sujeto de la ciencia es un deslinde ético. En la perspectiva de Lacan, el peor rumbo es aquel que pretende sostener su labor en la buena fe, a la cual ubica en continuidad con el alma bella, aquella que denuncia el desorden en el mundo, sin contemplar su lugar en ello de lo que se queja. Es por la propia noción de deseo que la posición de analista excluye la ternura de la bella alma ¿Qué lugar ocupa el psicoanálisis?

El asunto en su aspecto más profundo se plantea en función de cómo se plantee el problema del ser, esto implica cómo entendemos los conceptos, la práctica y la dirección de la cura. ¿Los conceptos son algo en sí mismos, o se definen en una estructura y por lo tanto lo que les da estatuto es su condición relacional? ¿Un final de análisis, tiene como empresa la obtención de un ser, la llegada a lo que real y auténticamente se es? Si la dirección de la cura es ir más allá del mero semblante para llegar a lo que verdaderamente se es, al ser auténtico, entonces que el sujeto termine por ser tomado como ser individual, idéntico a sí mismo, originado en el organismo, responsable de su padecer, y así imposibilitado de toda crítica al sistema, está cerca.

Conclusiones y reflexiones finales

El devenir del escrito tomó como fundamento de articulación la hipótesis del inconsciente, es decir que en términos generales se orientó a pensar la noción de locura a partir del inconsciente. En un sentido más acotado y preciso se propuso abordar la locura en aras de una restricción operativa del término dentro del campo psicoanalítico a partir de Lacan.

Se plantea un a partir de Lacan en el campo psicoanalítico por la insistencia y el aspecto novedoso en que se dedica a formular el inconsciente freudiano, principalmente como discurso del Otro, y entendiéndolo estructurado como un lenguaje. La formalización que le da al inconsciente es la escritura algebraica de una S barrada, esto es el Sujeto del inconsciente dividido entre saber y verdad que plantea Lacan.

Para pensar el sujeto desde Lacan se tomó por un lado la propuesta de despejarlo en su condición intrínseca de inmixión de Otredad, esto quiere decir que no es nada en sí mismo, sino que su existencia está dada por el Otro, y es la condición de particularidad.

Como soporte posible para pensar esto, la estructura de una superficie de Klein, una banda de Möbius, o la figura de dos toros abrazados, pueden aportar alguna claridad. Se trata de superficies teóricas planteadas en un espacio topológico de dos dimensiones. El recurso gráfico se propone una representación bidimensional en un espacio de tres dimensiones. Esto es tomado en función de considerar que somos seres de dos dimensiones, entre metáfora y metonimia.

La causalidad del sujeto está planteada en la articulación significativa, y teniendo en cuenta que un significativo no es nada en sí mismo sino por su relación de oposición y diferencia frente a otro, se requiere desestimar una teoría evolucionista para plantear la noción de sincronía. No hay desde la teoría de Lacan realidad pre-discursiva, el lenguaje es la causa de que nos planteemos el ser. Se plantea un comienzo a partir de una creación *ex nihilo*, de la nada, o del vacío.

Por otro lado, se tomó el aporte que plantea Lacan brindarle el psicoanálisis a la filosofía: la antifilosofía, entendida como una crítica a la filosofía occidental del ser que orbita la ontología, la cual se sostiene en plantear el ser del ser y el rechazo del ser del no ser. Del campo semántico que se desprende de su antifilosofía (neologismos que comportan el verbo ser), se rescató del concepto de *parlêtre*, en el cual el escrito encuentra

su utilidad y potencialidad al encontrarlo planteado por Lacan como sustituto del inconsciente y en íntima relación con la locura. *Parlêtre* es traducido como hablanser, comportando la condición de inmixión mediante la pluralidad de voces y a la cuestión del ser en un segundo lugar. Tiene la virtud de plantear un ordenamiento lógico, esto es, que antes de cualquier reflexión sobre el ser, se sitúa el lenguaje, haciendo eco con suficiencia del postulado que no hay realidad pre-discursiva. A su vez, la noción de *parlêtre* ataca la cuestión ontológica, ya que se plantea como ser a partir del lenguaje, en inmixión de otredad, siendo nunca idéntico a sí mismo, planteando la falta en ser a priori. Esto permite atacar la locura de que hay ser idéntico a sí mismo y haciendo centro de sí, y a su vez el vicio sustancialista de la cultura occidental moderna de ubicar ese supuesto ser a priori en el organismo, en la carne, individual e interno. No debe esto ser motivo de considerar que se pretende orientar el psicoanálisis como un idealismo, en absoluto. Encuentra su materialidad en el significativo; que su objeto no sea de tres dimensiones no lo hace ni antimaterialista ni por supuesto menos válido, ni tampoco lo aleja necesariamente de una orientación científica.

Se propone que a partir de la enseñanza de Lacan, la locura cobra un lugar específico, como identificación inmediata al Ideal, esto es asumirse en un elemento que viene del Otro desconociéndolo. Se propone que Lacan plantea la existencia de la locura como una contingencia del lenguaje mismo, y a su vez como esencial al hombre, con lo cual se podría leer una noción transhistórica de la locura. Es posible despejar desde la doctrina psicoanalítica, una doctrina lacaniana de la locura, que tiene la virtud de poder orientarse hacia una formalización, por el hecho de hacerla calculable más allá de determinadas coordenadas históricas. Respecto a estas coordenadas no se deja de

23

plantear su importancia, solo que no son ubicadas en el lugar de causa. Se requiere inexorablemente situar la matriz de discurso que sostiene a una época y cultura porque es desde allí que se vuelven apreciables los fenómenos de locura y a su vez lo que condiciona sus efectos. Es así, entonces, que se plantea la implicancia de un discurso de época

particular que sostiene una relación específica del *parlêtre* con los ideales. Si la locura se despeja en su especificidad por una identificación inmediata al ideal, y si se considera que a lo largo de la historia diversas culturas habrían desarrollado ideales específicos, se requiere admitir que ni son siempre los mismos, ni es cierto que algunas culturas los tengan y otras no, sino que es una constante de la existencia humana que surjan nuevos

ideales a los cuales identificarse.

El psicoanálisis mediante la premisa del inconsciente como discurso del Otro, y la posición del analista planteada como puro dialéctico, y en función de la transferencia, permite operar sobre la locura. El lugar de analista encuentra su potencialidad al ser considerado como el de una terceridad mediatizadora frente a la posición del sujeto que puede tender a desentenderse del lazo social para posicionarse en el mundo y confundirse con su yo ideal. La locura implica la creencia en el ser libre, libre de los amarres del Otro, ubicándose paradójicamente bajo un elemento del Otro, cayendo esclavo del Ideal, e inmovilizado allí. La dialéctica de un análisis tiene su potencia frente a esto. Sin embargo, hay que plantear la otra cara de la cuestión. El análisis puede generar locura, puede tender a enloquecer, tanto a un analizante como a un analista. El analista puede tender a enloquecer si por ejemplo cree serlo, todo el tiempo y en todo lugar.

Se planteó la locura como una posibilidad desprendida de que somos seres del lenguaje y a su vez que éste brinda tanto una dimensión subjetivante como una objetivante, también se consideró necesario advertir la trama discursiva que sostiene una época y a partir de la cual se vuelven apreciable los fenómenos de la locura. De aquí se desprende la pregunta por el lugar del psicoanálisis, considerando que hace su aparición en un tipo de sociedad específica (europea, capitalista, industrial, democrática) y a su vez se planteó, que surge y habita en el seno de un modo de civilización que se caracteriza como científica por su manera de maniobrar con el saber. De aquí se desprende la pregunta de si en la civilización científica las ofertas de objetivaciones para el *parlêtre* no toman una forma y alcance inéditos. Objetivaciones susceptibles de ser asumidas por el sujeto que comporta, el sujeto de la ciencia, con el cual se asume que opera y encuentra su sistematicidad el psicoanálisis.

Quiéralo o no, el psicoanálisis mediante su armazón teórica ofrece, en el seno de una sociedad designada aquí como científica, toda una serie de categorías específicas del *parlêtre* a las cuales identificarse.

Para concluir, se plantea que en su aspecto profundo y en función de un ejercicio deontológico, el escrito pretende decir que el psicoanálisis debe apuntar a alejar de la locura, y a su vez a alejar-se de la locura a la que podría estar siendo empujado si se considera que tiene origen en sí mismo y no se considera iluminar su camino en la interacción constante con otras disciplinas, orientándose en detrimento de la lógica, la racionalidad y la comunicabilidad que exige el conocimiento y la discusión en el ámbito de la ciencia. Más que nadie, el psicoanálisis debe dar la batalla en función de los ideales, debe discutir las credenciales científicas que se asumen dadas de antemano y el aval que por consiguiente generan. Plantear con insistencia la falta en ser a priori, del sujeto, de las teorías, y de la ciencia.

Referencias bibliográficas

- Bonoris, Bruno. (2019). *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. Buenos Aires:

- Letra Viva.
- Eidelsztein, Alfredo. (2017). *Otro Lacan: Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva.
 - Eidelsztein, Alfredo. (2019). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. [Volumen 1]*. Buenos Aires: Letra Viva.
 - Freud, Sigmund. (1991). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 - Lacan, J. (1966). Of Structure as an Immixing of an Otherness Prerequisite to Any Subject Whatever. Conferencia en Baltimore (USA). Revista de Psicoanálisis y cultura Número 13 - Julio 2001 en www.acheronta.org
 - Lacan, J. (1975). El síntoma. En Conferencias y charlas en universidades norteamericanas. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. Disponible en www.lacanterafreudiana.com.ar
 - Lacan, J. (1975-1976). Palabras impuestas. En *Seminario 23: El Síntoma. Versión crítica*. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. Disponible en www.lacanterafreudiana.com.ar
 - Lacan, J. (2016). *El seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
 - Lacan, J. (2018a). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (2018b). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (2020). *El seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
 - Lacan, Jacques. (2021a). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (2021b). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (2021c). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (2021d). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Muñoz, Pablo. (2019). *Las locuras según Lacan: Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*. Buenos Aires: Letra Viva.